

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 362.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 15 Noviembre 1874

EL ARBOL SIN RAICES.

COMEDIA EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE LOS SRES. HERRANZ Y BREMON.

Nuestro paisano y amigo el Señor Herranz ha consolidado con un nuevo triunfo su merecida reputacion literaria: tanto á él como al conocido co-autor de el «Arbol sin raices,» dedicamos estas sencillas líneas sin otra pretension que la de felicitarlos sinceramente desde las modestas columnas de EL IDEAL POLÍTICO.

Conocidos el título de la obra y el nombre de sus autores, se espera y con motivo que aquella descansa sobre algun sólido principio de moral; cosa de desear en nuestros dias, y que realiza el aplaudido autor de «Honrar Padre y Madre» desarrollando en su última producción la innegable verdad, de que el hombre, alejado de los amables vínculos de la familia, no es otra cosa que un estéril árbol sin raíces, por cuyo seno no circula la vivificadora savia del verdadero cariño. Algo conocido es ya en nuestro teatro moderno este saludable principio que ha motivado notables producciones dramáticas; pero la que nos ocupa lo reviste de una forma completamente original sin que la ligue con las anteriores otro vínculo que la bondad de la idea.

Moralizar en la escena sin que esta se confunda con el púlpito, es empresa bastante árdua, y á nuestro estimado paisano le cabe la satisfaccion de haberla realizado, logrando que al correrse la cortina por última vez, se retire el público, á mas de satisfecho, hondamente impresionado por el severo consejo que tan habilmente se esconde en tan floridos versos.

Guardándose fielmente en toda la obra las unidades de tiempo y de lugar, dá principio la acción en el salon de una fonda en Santander: campo neutral que permite á los autores aproximar personajes bastante separados por sus respectivos caracteres. El primer acto es una exposición hecha con maestria; pues á mas de detallar exactamente el carácter y posicion de los cinco principales personajes, no hay una escena que no sea motivada y entretenida, abundando en delicados pensamientos y comenzando á disper-

tarse el interes dramático. El tipo de Eugenia, muger cuya hermosura ya comienza á declinar, y que victima en su primera juventud de Antonio, tipo del calavera desenfadado, huye de la sociedad, escondiendo á las públicas miradas, á la candorosa Elisa, fruto de su desgracia la pasion, está tocado con toda la delicadeza y la dignidad posible. El de D. Roque, tío de Eugenia y único amparo suyo, no es el grosero militar retirado, que con sus interminables cuentos é indispensable gota, abunda en nuestra escena, sino que personifica de un modo admirable al pundonoroso é inteligente coronel y al generoso protector de la desgracia. Pablo, sobrino de Antonio, educado por él y como él arrastrado por el vertiginoso torbellino de unas pasiones nunca domadas no llega á confundirse tampoco con el vulgar D. Juan de nuestros dias. Por último, el andaluz Perico, criado de la fonda, sabe entretener al público, con una chispeante serie de equívocos y chistes de buen gusto.

El argumento es sencillo; demasiado severa la idea que en su fondo se agita no permite los complicados incidentes de una calculada trama. El calavera Antonio, cuya disipada vida comienza á convertirse en un hastio lógico, al encontrar despues de largos años á la olvidada Eugenia y á su inocente hija siente despertarse la voz de la Naturaleza en su dormida conciencia: y la digna fortaleza con que recibe su desgraciada victima le hace comprender la soledad en que se encuentra. Pablo su sobrino, hace objeto de sus asechanzas á la inocente Elisa; y su tío, el antiguo calavera, se constituye en guardador de la pureza de su hija; esto dá origen á una serie de situaciones é incidentes que aunque tramados con sencillez, llevan el interés del público hasta la mayor altura posible. Es verdaderamente dramática la escena X del segundo acto en que el padre aconseja á su hija natural, ignorando este por supuesto, los lazos que les unen; hay cierta doblez en los pensamientos que produce muy buen efecto.

Hablándole Antonio de su padre á quien ella cree muerto la pregunta:

Antonio. ¿No tiene Vd. ningun dato?

Elisa. Nada: ni un solo retrato que me diga como fué.

Pregunto siempre á mi madre en un silio concurrido.

¿No hay un hombre parecido entre tantos á mi padre?

Ella, porque tío patézca, busca una fisonomía

y no ha hallado todavia nadie que se le parezca.

No sabe Vd. la impresion

que otra niña causó en mí el dia en que recibí la primera comunión.

Como la aguardaban fuera sus padres, ella en mi fija, me dijo:—Tú no eres hija de nadie, nadie te espera.

Ant. (aft.) Sí: y creo que asistí á esa comunión.

Elisa. Quizás; pero era un extraño más; no iba Vd. allí por mí.

Eugenia, á la que en medio de su amargura alienta la vaga esperanza de redimir á su antiguo amante, tiene que ceder en su empresa al averiguar los peligrosos amores de su hija; y decide alejarse, sin que puedan averiguar su paradero; pero este viage, denunciado por el lenguaraz Perico, viene á precipitar los acontecimientos. Pablo que como ya digimos no es un Teorico vulgar, y que mas que aventurero es aturdido, pero sin perder una nobleza algo dormida, efecto de su risueña existencia, viene á introducir en el último acto, el tipo sabiamente trazado de un padre á cuyo hijo ha redimido de la suerte de soldado con el dinero que su tío destinaba para satisfacer los caprichos de una entretenida. Jacinto que así se llama, aparece en el momento decisivo, volatando ante todas las personas reunidas la historia de aquel hijo, muy analoga á la de Elisa. El desenlace es rápido y natural, preparado desde el primer acto; pero sin que haya una escena que lo dilate inmotivadamente. Pablo pronuncia la palabra de union entre su tío y Eugenia; poseedor como es ya de su secreto y apareciendo en toda su nobleza no hace inverosímil su enlace con Elisa.

Una palabra para concluir. Mucho lleva adelantado quien sabe hacer simpáticos á todos sus personajes, sin necesitar para realizar la virtud el duro contraste de criminales siempre odiosos para el público. Así lo ha comprendido nuestro apléndido paisano y así lo realiza en todas sus obras dramáticas.

Los periódicos anuncian como próximo el estreno de «La Virgen de la Lorena.» Nosotros interrumpimos aquí nuestra felicitacion para terminarla entre el ruido de los aplausos que indudablemente arrancará la nueva obra del Sr. Herranz, cuyo pais ve con orgullo poblarse cada vez más la verde corona, merecida por su ingenio.

Sr. de Herranz ¡Hasta otra!....

Dice «La España Católica.»

«El dia de San Francisco Javier tuvo lugar en la iglesia de las Misiones extranjeras una ceremonia que llama siempre mucha gente y que es por demás tierna é interesante. Es el dia se sorteán los jóvenes misioneros y los

países á que estos han de ir á evangelizar las poblaciones orientales. Todos ellos piden marchar á China ó á Corea, donde las persecuciones son mas frecuentes, y por eso es necesario echar á suertes el país á donde han de marchar.

Pocos dias despues, al celebrar la Misa de despedida, los misioneros usan de los cálices de los Obispos y Sacerdotes martirizados por la fé católica.»

Mientras los esperanzados conciliadores de la revolueion aseguran que la venida del Sr. Castelar á Madrid le facilitará la entrada en el poder, hay otros que aseguran que el Sr. Castelar no formará ministerio con la interinidad.

Segun los periódicos de Madrid, entre otros «La Política» y «El Diario Español», es probable que el Sr. Duque de la Torre marche á ponerse al frente del ejército del Norte.

Esto demostraria que la guerra carlista iba á llevar el último golpe.

Respetamos las altas razones que tenga el gobierno para querer imponer una nueva contribucion de guerra exclusivamente á los carlistas, pero no sabemos si esto podrá ser practicable.

El ilustre duque de Montpensier ha dado un espléndido banquete á los españoles, alfonosinos, que hay en Paris.

Asistieron los duques de Bailén y Alburquerque, condes de Bañuelas y de Senafé, marqueses de Alcocollar y Belda y otros hombres importantes del alfonosismo.

Nuestro ilustrado colega «El Consultor de los Párrocos» dice que de Paris ha ido una comision á Roma para implorar la beatificacion de los mártires de la Commune.

El Padre Pithou, de la compañía de Jesus en representacion de la diócesis de Paris ha presentado á Su Santidad los documentos canónicos que prueban la santidad de aquellos sacerdotes martirizados por la Commune, los padres Olivaint, Ducondray, Cambert, Cleré de Bengy, etc.

Presentado á Su Santidad el proceso formado por el Ordinario de Paris, el glorioso Pontífice que tanto se goza en ver como la Iglesia eleva sobre los altares á los hijos de San Luis, recibió con inefable dicha esta peticion, pero siempre manifestando que el martirio de los que han de ser elevados con la aureola de la Santidad ha de ser recibido por amor á Jesucristo; cuan-